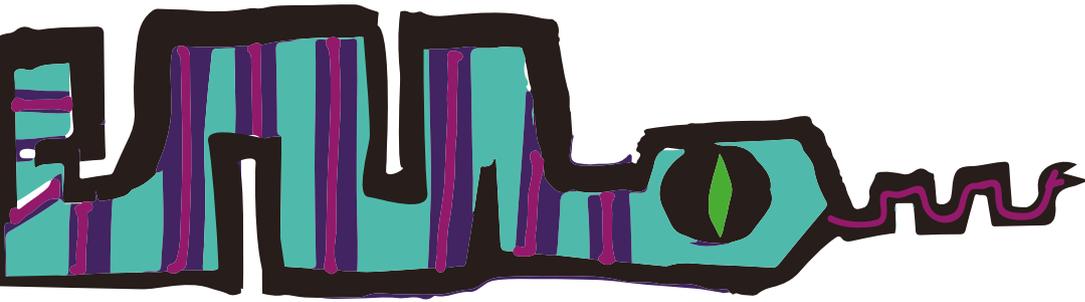


A watercolor illustration of a rural school scene. In the foreground, a group of children and an adult are gathered. One child holds a long wooden staff with a round object at the top. The background shows a building with geometric patterns and large green plants. The overall style is artistic and colorful.

UNA EXPERIENCIA DE EDUCACIÓN COOPERATIVA EN UNA ESCUELITA DEL CAMPO

Yorqui Fabricio Sánchez.



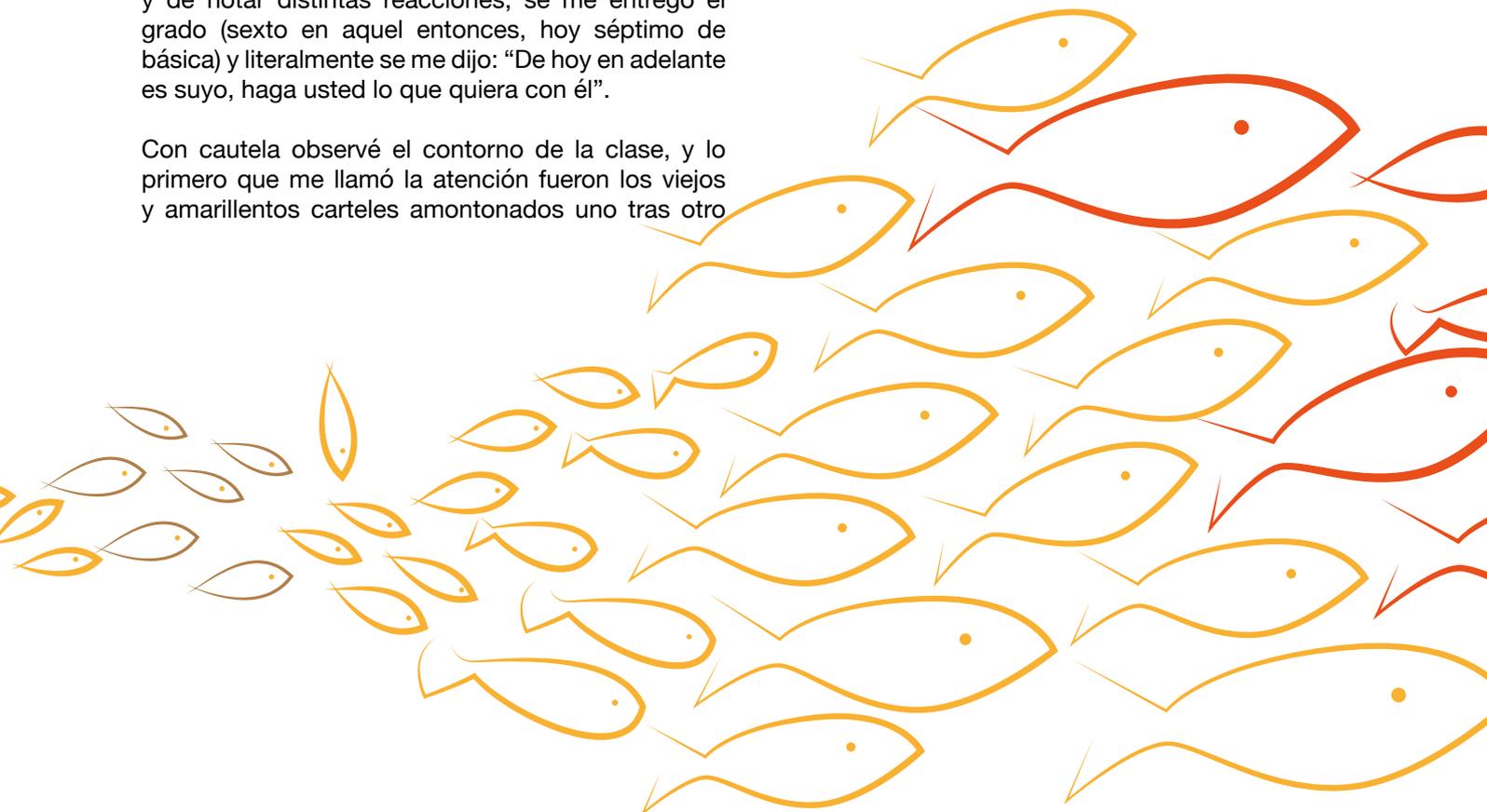
En lo personal, hablar de aprendizaje cooperativo me transporta de manera automática hace casi quince años, a mis inicios en la docencia en la querida escuela “Remigio Estévez” de la Parroquia Jima- Cantón Sígsig Provincia del Azuay, experiencia que me es grata compartir por cuanto revive los más lindos recuerdos de antaño.

Como si hubiese ocurrido ayer, recuerdo con claridad el día que recibí el nombramiento para laborar en la lejana escuelita rural, después de un largo e interminable trayecto llegué al fin a la escuelita, el primer día después de presentarme en la formación ante la presencia de los y las docentes y estudiantes, y de notar distintas reacciones, se me entregó el grado (sexto en aquel entonces, hoy séptimo de básica) y literalmente se me dijo: “De hoy en adelante es suyo, haga usted lo que quiera con él”.

Con cautela observé el contorno de la clase, y lo primero que me llamó la atención fueron los viejos y amarillentos carteles amontonados uno tras otro

en la pared, un viejo pizarrón de tiza en el que con cada borrada generaba una buena cantidad de polvo, un viejo armario lleno de papeles y copiados, en las esquinas en saludo cordial de las telarañas, unas viejas bancas de madera tosca y pesada que seguramente levantarlas requeriría un gran esfuerzo de sus ocupantes, las miradas ente trémulas y taciturnas de los educandos al tiempo que al unísono decían: buenos días señor director, buenos días señor profesor.

Minutos después de terminada la jornada escolar, después de haber realizado varias actividades lúdicas con los estudiantes dentro y fuera del aula



y de sorprenderme al conocer que no habían estado acostumbrados casi a expresarse, peor aún a realizar dinámicas y juegos, de pronto, ya me había ganado el cariño sin darme siquiera cuenta, de muchos de ellos.

Revisando algunos de aquellos documentos me topé que en algunos casos habían sido almacenados veinte años atrás, lo único que se me ocurrió en ese momento fue el de conseguir, a través del conserje del plantel, un par de cartones grandes, extraje la totalidad de lo que allí había, los ubiqué dentro y le pedí muy gentilmente que se los llevara y no los trajera más, acto seguido me detuve por un momento a pensar en el sistema de trabajo que emplearía en lo que respecta al aspecto pedagógico, de conformidad con la realidad en la que me encontraba inmerso, que era extremadamente diferente de la que había imaginado; al tiempo que recordaba a cierto profesor del Normal Superior (Ricardo Márquez Tapia), que en algún momento de mi formación me regañó con términos bastante descorteses expresándome: “Señor Sánchez, no me va usted a contradecir, llevo casi treinta años enseñando lo mismo, las cosas no cambian ni cambiarán, el cartel y la disciplina, escúcheme bien, es lo más importante si usted quiere ser profesor”; hecho que repelé indicando que la disciplina se gana con buenas estrategias y no se impone a la fuerza, y que el cartel solamente era un recurso más de entre los tantos medios que un docente podría utilizar en el proceso de enseñanza-aprendizaje, que en todo caso, prefería los carteles elaborados y contruidos por el aporte grupal, con los propios estudiantes a aquellos comprados de almacén, que el aula para mí era todo aquello interno o externo que podría ser aprovechado para enseñar y aprender, no un mero rectángulo.

Con el paso de los días iba generando comentarios de todo tipo en la escuela, había quienes tomaban como positivo mi accionar, y otros me decían muchas cosas como: *“No ha hecho valer nada de los materiales, todo ha mandado votando, teniendo las planificaciones hechas de los años anteriores y no aprovecha, no es posible que salga a dar clase afuera*

para eso tiene el aula, Les reúne en grupo allí, los guambros conversan y no hacen nada, les trata por el nombre a los estudiantes y pide que le digan así mismo a él, falta de experiencia de ese muchacho, no estará loquito, solo les tiene de paseo por aquí y por allá, solo pasa reuniéndose con los padres de familia” palabras que lejos de desanimarme me motivaron más a afianzar mis estrategias de trabajo, después de todo siempre me gustó romper los esquemas de la escuela tradicional y pasados algunos años desde que salí de esa lejana escuelita, ahora estoy más convencido de que hice lo correcto, si no fuera así, entonces, cómo podría explicar que de a poco las críticas fueron menguando y cada vez más compañeros maestros (as) se fueron contagiando de mi “locura y falta de experiencia” haciendo cosas muy parecidas a las mías, y el mejor premio es el que mis exestudiantes me siguen extendiendo su mano y saludándole muy gentilmente por la calle, me es muy grato percibir la sinceridad y el mismo cariño de los ahora hombres y mujeres adultos.

Refiriéndome al sistema de trabajo utilizado por varios años en el medio rural, puedo decir que básicamente se sustentaba en tres aspectos:

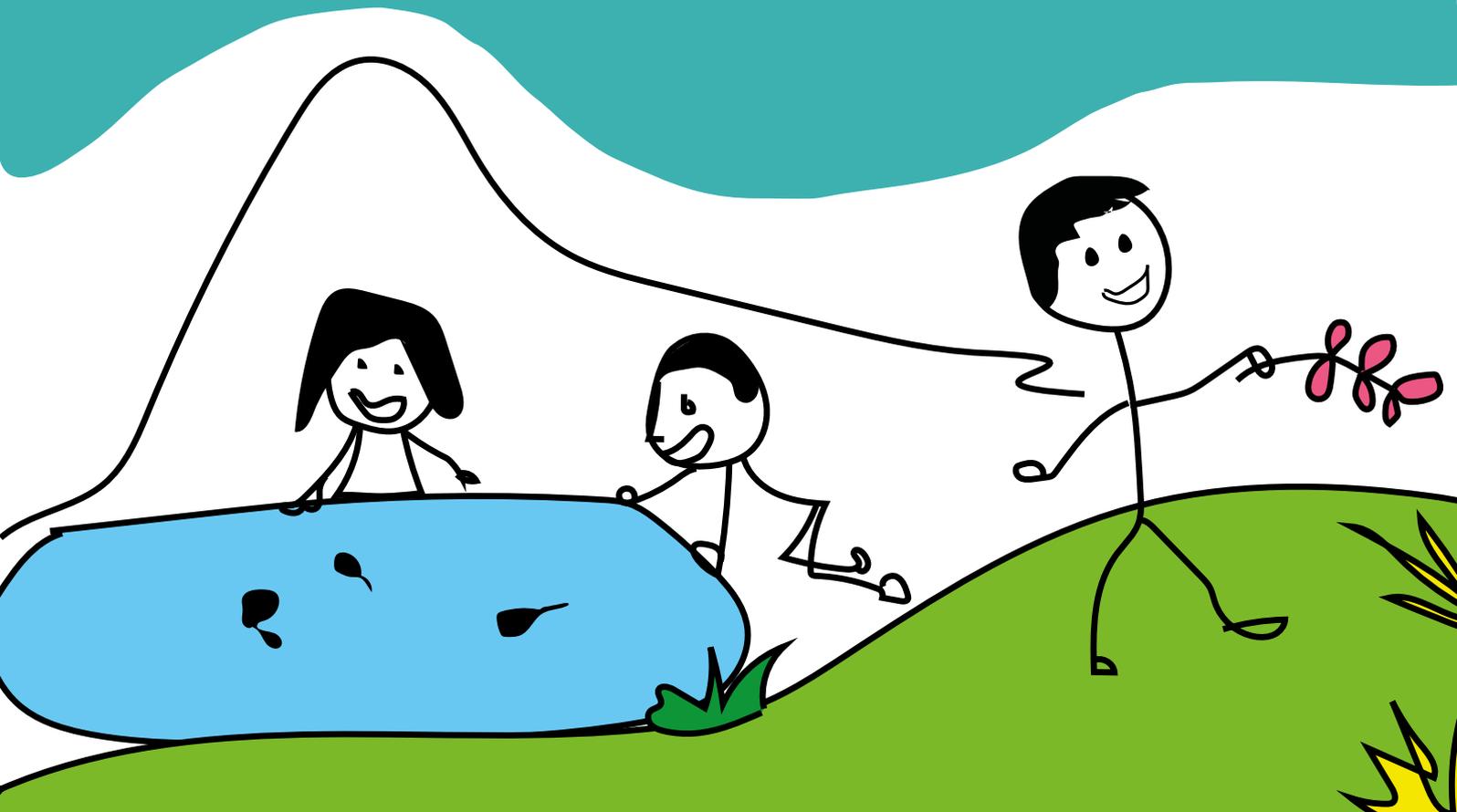
1.- APRENDIZAJE GRUPAL Y AL AIRE LIBRE.

Solía salir con mucha frecuencia fuera del salón a trabajar, nunca estuve de acuerdo con la enseñanza de las Ciencias Naturales y Estudios Sociales especialmente a través de meros carteles, tomando en consideración que tenía toda la naturaleza del medio rural para hacerlo, por ello hicimos varias excursiones a la montaña, ícono de la parroquia, el renombrado “Huinara”; me llamaba mucho la atención que la mayoría de mis colegas nunca lo habían escalado, así tampoco gran parte de la población nativa, por ello hacía una planificación previa que era informada a los padres de familia advirtiéndoles que con seguridad regresaríamos un par de horas más tarde de terminada la jornada de clases, y que necesitaríamos que nos acompañaran siempre una pequeña comisión a fin de garantizar el control y la seguridad necesaria de los y las estudiantes. En el camino desde el pueblo hasta

la escalada a la cumbre según cada planificación estudiábamos algunos temas relacionados por ejemplo con plantas fanerógamas y criptógamas, alimenticias, medicinales, maderables, silvestres, tipos de suelos, orígenes de las fuentes de agua, metamorfosis de la rana, la erosión, la fauna de la región. etc. En muchos casos, en la mayoría diría yo, estaba lejos de ser quien enseñaba, por el contrario aprendía mucho de mis estudiantes: “profe esta planta se llama.. y si hace agüitas le cura la tos, esta otra dice mi abuelita que es para la garganta”, en términos más sencillos mi labor se circunscribía a organizar y orientar el aprendizaje, a la mitad del recorrido por lo general, tras la observación y una vez que los educandos habían tomado notas y fotografías de lo observado, se tendían los manteles blancos en una pequeña pampita ubicada a unos pocos metros de los estanques de los “shukshis” (Renacuajos), allí cada estudiante sacaba lo que su mamá le había preparado (Huevos cocinados, mote, pollito, arroz, queso, cuy asado, entre otros) se mezclaba todo olvidando lo que cada uno trajo y a la final degustamos todos de todo, asegurándonos de ubicar cualquier elemento no degradable en una fundita plástica, el objetivo no se centraba solo en aprender, su finalidad debía resultar mucho más significativa, de este modo se conseguía fortalecer valores como la cooperación, el trabajo en grupo,

el respeto mutuo, la solidaridad, la integración, la responsabilidad entre otros.

Al terminar el descenso de la montaña, si el clima así lo permitía, los y las estudiantes disponían de unos minutos para refrescarse en el canal de agua, hecho que les encantaba a la mayoría, más aún si la excursión se organizaba cerca de las festividades del carnaval, en ese caso bajábamos mojaditos y con la sonrisa de oreja a oreja, acto seguido, conformábamos con los estudiantes grupos de trabajo respetando mucho sus iniciativas y asegurándome que nadie quedara al margen, se entregaban las fichas de trabajo, acordábamos la modalidad de sistematización de la información, y ya en la escuela posteriormente se hacía la respectiva plenaria en la cual debían intervenir por grupos y cada uno de sus integrantes, para luego, tomando como fuente complementaria los textos, pasar a los cuadernos los esquemas contruidos colectivamente, el trabajo llevaba también una parte de investigación con respecto, por ejemplo de plantas y/ o animales de los cuales no teníamos toda la información, en ese caso los propios padres de familia nos ayudaban mucho, de este modo se trataba de obviar en lo posible la molesta repetición y memorización a corto plazo procurando aprendizajes significativos y funcionales.



2.- APRENDIZAJE COOPERATIVO DIRECCIONADO.

Con los padres de familia conversábamos y acordábamos a través de la gestión y autogestión, (Aportes, rifas, ventas de comida en festividades, etc.) alrededor de dos o tres salidas en el año, a la ciudad de Cuenca, especialmente al Museo del Banco Central, el de las Culturas Aborígenes, el Planetario y el parque industrial, lugares al que nos acompañaban, de igual forma. Siempre se hacían visitas previas para gestionar con las autoridades correspondientes los respectivos permisos, así como separar las citas previas en los lugares indicados, luego de explicar y consensuar con los padres de familia y estudiantes los objetivos pedagógicos, tareas a realizarse e itinerarios, realizábamos dichas visitas según lo programado, no veo mejor forma de aprender, por ejemplo, sobre Estudios Sociales o Ciencias, que acudiendo directamente a estos lugares, en el planetario develábamos muchos aspectos relacionados al sistema solar, en los museos lo relacionado a nuestros ancestros, en el parque industrial lo respectivo a la industria y el cuidado ambiental.

Al final de la visita y ya en hora del almuerzo acudíamos con la pampa mesa al parque El Paraíso, allí estudiantes, padres de familia y el docente intercambiábamos impresiones, comentábamos, nos reíamos pero fundamentalmente compartíamos todos. Siempre creí fundamental que los padres de familia debían integrarse e inmiscuirse en la educación de sus hijos, después de todo, en las visitas no solo aprendían los educandos, sino todos, posteriormente el compromiso de los padres de familia era apoyar a cada grupo que se conformaba tras las visitas en la elaboración de los respectivos informes previo a la puesta en común en el aula de clases, incluso en algunos casos eran invitados a comparecer al aula, a fin de compartir experiencias con los temas estudiados: Recuerdo por ejemplo que un padre vino trayendo las vestimentas de su bisabuelita para indicar cómo vivían en aquel entonces, a qué se dedicaban, su alimentación, etc.



3.- CONSTRUCCIÓN DE PROYECTOS SOCIOEDUCATIVOS COLECTIVOS.

Por alguna razón en especial que no me aventuro a explicar, el director por varias ocasiones me encargó el sexto grado (hoy séptimo de básica). Por aquel entonces al no existir formalmente la educación básica superior (hoy octavos, novenos y décimos años) se consideraba como el último año de escolaridad



primaria, por tanto se constituía en una tradición la famosa gira de fin de año, para mí, en lo personal, una maravillosa oportunidad para la construcción de proyectos educativos colectivos sostenibles. La discusión inicial con los estudiantes y con los padres de familia se centraba en la forma de obtención de recursos y los destinos a visitar.

Para ello inicialmente se nos permitió, por un par de años, la venta en el bar escolar a lo que complementábamos con ventas en otras festividades

parroquiales, las famosas rifas de toretes y vaconas durante las festividades por la parroquialización, la venta de casa en casa de productos y animales criados exclusivamente, sin la intervención de sus padres, por los propios educandos (cuyes y pollos) durante el transcurso del año lectivo a lo que cariñosamente llamamos “un pollito y un cuysito para la gira”. No obstante mi actividad favorita se constituyó en la siembra y venta de productos del llamado huerto escolar. Recuerdo con claridad el primer año, sembramos y cosechamos ajos y algunas hortalizas, técnicas agrícolas de las cuales, por cierto, muy poco conocimiento tenía, pero se dio la gran oportunidad de aprender. Se enviaba el oficio al director (a) una vez concesionado el terreno del huerto escolar, diseñamos con estudiantes y posteriormente con los padres de familia el cronograma de trabajo en el que por grupos todos interveníamos, de este modo obteníamos recursos

económicos, pero más allá de ello el trasfondo se circunscribía como ya se mencionó anteriormente, al trabajo en cooperación porque en todas las etapas participaban los diferentes actores educativos, así por ejemplo, los educandos con sus padres participaban directamente en la preparación del terreno, el abonado la siembra, la deshierba, el aporcado, riego, cosecha, fijación de precios y venta al público, a nivel de mi competencia como docente. A más de lo anterior, direccionaba las actividades en el campo pedagógico, así por ejemplo el manejo económico del bar, las rifas, las ventas de pollos, cuyes y los productos agrícolas del huerto escolar, el cálculo del presupuesto necesario para la gira de fin de año, fueron en muchas ocasiones objetos de los problemas a ser resueltos grupalmente en el área de Matemática, de Lenguaje y Comunicación, etc. Solíamos dejar a un lado los problemas de los textos, para partir del contexto real y cotidiano, en Ciencias Naturales la efectividad de la cosecha de los productos agrícolas obtenidos ¿Estuvo correctamente escogido, preparado y abonado el terreno? ¿La deshierba y aporcado se hizo bien? ¿Cumplieron todos con su responsabilidad? ¿Faltó compromiso y/o cooperación en la venta de boletos y la venta de los productos? ¿Asumí la responsabilidad de la crianza del pollo y el cuy, o tal vez no he sido honesto me descuidé y mi mamá hizo mi trabajo? ¿Qué faltó para que los productos fueran mejores? ¿El tipo de suelo escogido fue el más adecuado? Etc.

Finalmente el gran premio, la gira de fin de año, a la cual, por el contrario de la tradición, asistíamos el docente, los estudiantes y los padres de familia con los recursos obtenidos. Todavía recuerdo la primera

gira de nueve días, fuimos por Baños de Ambato, (Las famosas cascadas, el Zoológico), Quito (La Virgen del Panecillo, La Mitad del Mundo), la avenida de los Volcanes, la ruta del sol (Salinas, Playas de Villamil), Huaquillas - Ecuador, Aguas Verdes (Perú), qué mejor forma de reforzar los aprendizajes en Estudios Sociales y Ciencias Naturales, qué alegría y satisfacción para los educandos y muchos de los padres, algunos de los cuales nunca se habían ausentado de su terruño natal. Nos recuerdo formulando preguntas y respuestas a manera de adivinanzas o juegos propuestos a los niños (as) relativos a la distancia a la que nos encontrábamos, el tipo de clima, la altitud sobre el nivel del mar, la ubicación geográfica, el nombre de la provincia visitada, su forma de vestir, la gastronomía, sus productos y principales atractivos turísticos, tradiciones, costumbres, entre otros; ya entrada la noche acordábamos reunirnos en determinado lugar en la playa, en el hotel para intercambiar nuestras impresiones, finalmente al término de la gira llegaba el momento de rendir las cuentas de gastos, una vez más se encargaba también a los estudiantes que hicieran los cálculos en base de los valores expuestos por el tesorero.

En fin, queda corto el relato para poder compartir tantos y tan maravillosos recuerdos de la querida escuelita, de este pueblo orgullosamente Jimeño que me recibió con los brazos abiertos y que me permitió dar mis primeros pasos en la docencia, romper esquemas y aprender un poquito de Educación Cooperativa, breves palabras que comparto con ustedes como una sencilla experiencia de un humilde servidor de la niñez.

Yorqui Fabricio Sánchez Torres.

E-mail: jordanyorqui@hotmail.com Lic. En Ciencias Jurídicas y Sociales. Abogado de los Tribunales de la República del Ecuador. Dr. En Jurisprudencia. Profesor de Instrucción Primaria Nivel Tecnológico. Licenciado en Educación Básica. Magister en Orientación Educativa. Inspector General de la escuela Nicolás Sojos, Azuay-Cuenca-Ecuador.



“La unión hace la fuerza, al aprender en forma cooperativa mis capacidades para entender la educación y su función social se incrementan”.

“La educación cooperativa desarrolla la colaboración y fomenta el trabajo en grupo, respondiendo a los requerimientos sociales y fomentando la unidad de los grupos”.



MISHKI

MISHKI SIGNIFICA EN LENGUA KICHWA “DULCE”, “AZÚCAR”, “MIEL”. ESTA SECCIÓN, QUE CIERRA LA REVISTA CON MUY BUEN SABOR DE BOCA, ESTÁ DEDICADA A FOMENTAR LOS VALORES DE LA INCLUSIÓN COMO EJE VERTEBRADOR DE LA EDUCACIÓN, UNA MANO TENDIDA HACIA EL OTRO COMO PARTE DE UN NOSOTROS IRRENUNCIABLE QUE CONJUGA A LA PERFECCIÓN CON TODAS LAS DECLINACIONES DEL AMOR.



